

# EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.  
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.  
Anuncios y comunicados precios convencionales.

Dirección y Administración,  
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

## ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al plé la firma ó iniciales de sus autores.

## RAMOS Y PALMAS.

Si no existiesen evidentes y reiteradas pruebas de la inconstancia é inconsecuencia de los hombres, la triunfante entrada de Jesucristo en Jerusalem el Domingo de Ramos, y los sucesos posteriores, la evidenciarían de terminante manera.

En efecto:

El Salvador se acerca á la ciudad; la multitud le espera, le aclama y le victorea, repitiendo en coro ¡hosanna al Hijo de David! saludándole y bendiciéndole como Rey venido en nombre del Señor, como enviado á redimir la raza humana, como Mesías y como Maestro, llevando en sus manos palmas, ramas y hojas de árboles, que arrojaban al suelo por donde había de pasar, tapizándolo con ellas y con sus vestidos que tendían en el camino.

Jesucristo conocía demasiado el corazón del hombre, y la iniquidad de la ciudad deicida, y lejos de regocijarse, al llegar cerca de ella derramó lágrimas, y habló así: «¡Jerusalén! ¡Jerusalén, que matas á los profetas y apedreas á los que á tí son enviados: cuántas veces quise recoger á tus hijos, como la gallina recoge á sus polluelos bajo sus alas, y tú no lo has querido! ¡Ah, si por lo menos conocieses en este día que se te ha dado lo que puede atraerte la paz ó la felicidad: mas ahora está todo oculto á tus ojos! Porque vendrá para tí un tiempo en que tus enemigos te circunvalarán y te rodearán de contramuro y te estrecharán por todas partes, y te arrasarán con los hijos tuyos que tendrás encerrados dentro de tí y no dejarán en tí piedra sobre piedra, por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado.» (1)

¿Si la mutable condición del hombre no se oculta al hombre mismo, cómo había de oscurecerse al Dios-hombre? De aquí indudablemente las lágrimas de Jesús, sus lamentaciones y vaticinios para lo futuro.

El conocimiento del corazón humano le predecía lo que tenía que acontecer; aquellos mismos que le recibían ensalzándolo, bendiciéndolo y alabándolo, habían de ser en corto espacio de tiempo sus acusadores, sus sentenciadores, sus infames verdugos, produciéndole tormentos sin cuento, vejaciones sin fin, mofas y burlas sangrientas, y después crucificarlo cual se crucificaba á los ladrones, seres los más abyectos y despre-

ciables del Universo mundo. Y todo, ¿por qué causa, por qué delito? por procurar al hombre la salvación eterna; por ofrecerle la imperecedera dicha; por redimirlo de los horrores de la muerte eterna; por rehabilitarlo; por hacerle el rey de la creación, y producirle en su alma los más nobles ímpetus, las pasiones más puras, las inclinaciones más en armonía con la moral, y legarle el Cielo á costa de muy pequeñas privaciones:

De creer en los artículos de la fé.

De observar los mandamientos de la Ley de Dios.

De practicar las obras de misericordia.

Es decir, de vivir cristianamente sin necesidad de exageraciones y grandes mortificaciones.

No es extraño, por lo visto, que el hombre haya continuado y continúe hasta el fin de los siglos siendo variable, odiando hoy lo que ayer apeteció; queriendo al presente lo que en el porvenir mirará con indiferencia; aspirando á nuevas cosas, para no conocer su valor luego que las consigue.

La historia de los pueblos y la historia de los hombres nos suministran ejemplos y enseñanzas sin cuento.

Una nación aclama como adecuada para llevar sobre sí el peso de su gobernación á persona determinada; no hay otra más apta, más apropósito que ella, es su verdadero ídolo, su más constante entusiasmo; mas después con el pretexto más fútil le produce cansancio, modifica sus pensamientos y afectos acerca de ella, y le derrumba de las alturas en que le colocó.

Es aclamado un hombre como génio superior; en aquel entonces se le apetece, se le mimas; mas luego viene el olvido, y muchas veces sucumbe desamparado de todos.

No necesitamos remontarnos muy arriba para justificar con la Historia en la mano la inconsecuencia de la raza humana. La Historia de la revolución francesa del año 1793; de Inglaterra en sus diversos períodos, comprendidos desde 1625 á 1688, y de Roma durante los años de 1846 á 1850, y los nombres de Colón, María Estuardo, Carlos I de Inglaterra, Luis XVI, María Antonieta y otros que no nombramos por demasiado sabidos, justifican también, decantan, enseñan, la verdad de nuestras aseveraciones.

Y en nuestros tiempos ¿no hemos visto emperadores, reyes, presidentes de repúblicas, hombres de estado, inventores célebres, ser venerados un día, proclamarse sus triunfos como excelentes, y sus adelantos como la crema de la civilización y del progreso, y al

poco tiempo han caído de las cumbres de la popularidad con estrépito, sumiéndose en el más completo desprecio é indiferentismo?

Pues hé aquí la condición constante de los hombres, aun viendo y entendiendo. En Jesús veían al sér sobrenatural, que obraba sobrenaturales prodigios, y entendían que predicaba la perfección humana; en aquellos mismos momentos le prestaban adoración, lo recibían con palmas y olivas; luego, un poco más tarde, lo crucificaban.

GARCI-TORRES.

## ¡HOSANNA AL HIJO DE DAVID!

Aquellos sublimes cánticos que á las dulcísimas vibraciones de su sensible y melodiosa arpa entonara enagenado de celestial gozo el real profeta sobre las altas cumbres de Sión, y que repercutiendo sonoros en las quebraduras de sus rocas; resonando cadenciosos y armónicos en sus valles; deslizándose rítmicos y suaves por las florestas de Gaboad; vibrando misteriosos en el tranquilo barranco de Gehennon, y perdiéndose por último sus dulces ecos y melancólicos acordes en alas de la brisa hasta morir en los espacios, remedando tiernos gemidos de alma enamorada, y convirtiéndose sus inspiradas notas en apagado rumor de alas que ligeras baten el puro y titilante éter, ó imperceptible y lejano chasquido de purísimos besos;

Aquellos vaticinios que en un momento de santa alegría brotaran de los lábios de David después del triunfo obtenido sobre Adonisec, hánse realizado. Jerousch-al-Ain, (mansión de la paz) ha sido engrandecida.

Altísimas y soberbias murallas cuyas almenas escondíanse orgullosas y audaces en lo más alto de las nubes, le rodean batidas eternamente en sus cimientos por las torrenciales aguas del Cedrón que salta y se despeña en mil cascadas caprichosas por su accidentado lecho. Crecen en sus huertos las palmeras y los sicomoros, laureles y naranjos, que embalsaman el ambiente con sus aromadas emanaciones.

En su recinto alzabase el magnífico y suntuoso templo que un rey dotado por Dios de sabiduría infinita, erigiera para gloria de Jehová y admiración de los siglos y las gentes, con sus marmóreas graderías, bóvedas atrevidas de zafir, techo de cedro esmaltado de oro, arcos maravillosos de calados encajes, esbeltas y retorcidas columnas del más

(1) Historia de nuestro Señor Jesucristo por M. J. E. Darras, vertida al castellano por D. José Vicente y Carabantes.

preciado jaspe, que mantenían en perennal equilibrio á inmensa altura, toda aquella vasta mole de elevado pináculo, en cuyo interior quemábase el incienso oloroso que en vapores espirales elevábase en el aire, llevando en sus flotantes girones hasta el trono del Dios de Israel, las divinas invocaciones de los ancianos sacerdotes de lengua y blanca barba, y las tiernas y sencillas plegarias de tímidas vírgenes de albas tocas y niveas frentes.

Este maravilloso templo del que solo queda un recuerdo, ostentábase imponente en la parte S. E. de la ciudad que reclinada indolente y perezosa en las faldas de Sión, se aduerme entre flores y despierta perdida entre aromas; mecida por las áuras que suaves se desprenden de las cumbres del Líbano, ó las frescas brisas que rizando sus mares y sus lagos agitan tenuemente las palmeras que crecen en sus valles, los cipreses que se alzan en el Moria, ó los robustos cedros que se ostentan en el Acra; fecundada por límpidos arroyos que plateados por los intensos destellos del luciente sol, deslizanse murmurando entre bosques de laureles, y ceñida de lagos en cuya tranquila superficie retrátase el purísimo cielo que la cubre.

Corría el año 33 de nuestra era; celebrábase la fiesta de los Azimos, y muchedumbres abigarradas llenaban sus casas y sus calles, ansiosas de tributar las ofrendas y los homenajes que acostumbraban, al Dios fuerte cuya morada son los orbes.

La fama de un hombre que enseñaba á las gentes, y predicaba el perdón de las injurias, que curaba á los enfermos y resucitaba á los muertos, había llegado rápida á sus oídos juntamente que la noticia de su entrada en la ciudad; conmuevense de júbilo las muchedumbres por misterioso impulso; estremécense los pontífices; aterrorízanse los fariseos; amedréntanse y temen los escribas, y la ciudad entera se agita y en compactas oleadas salen de la población, llenando los caminos que conducen á Betfage y anhelando contemplar al profeta de los profetas; el esperado aparece en las revueltas, sobre una asna seguida de su jumentillo; adelántase magestuoso, celestial, sublime, y á su vista alégranse los campos, sonrien las flores, y tiemblan de gozo las esferas.

La aureola de divinidad que rodea su frente es más pura y brillante que los rayos del sol al herir centelleantes las elevadas cúpulas y los bruñidos minaretes del templo de Salomón, ó al dorar esplendentes las enhiestas cumbres del Líbano; su aliento más suave que el perfumado beso de los céfiros al mecér dulcemente los mirtos y terebintos que crecen en sus valles; más oloroso que los blancos lirios de Gaalbó y el hilopo que se extiende por las hendiduras de los muros de Sion; la mirada de sus ojos más serena y apacible que los pálidos fulgores del astro de la noche cuando desde los siderales espacios riela melancólicamente sus resplandores por entre las plateadas cañas y los bosques de naranjos en la tranquila superficie del cristalino lago Asfaltites; su voz más armoniosa que el murmurio cadencioso del Arnon al deslizarse entre los laureles y tamarindos que llenan sus orillas; más que el besar acompasado de las ondas en las menudas arenas del Tiberiades; más que los melodiosos trinos del canoro ruiseñor cuando en la callada noche, lanza al viento sus tímidos gorjeos; más que los aéreos coros de místicas ar-

monías que cantando su gloria pueblan el éter: su apostura más noble y gentil que los nopales y sicomoros que se elevan en el monte Olivete; más fresco y lozano que las perfumadas rosas que abren sus capullos cuajados de rocío en las riberas del Jordán.

Las turbas inundadas de gozo, arrebatadas de alegría y extasiadas en su divina contemplación, corren presurosas á su encuentro, llevando en sus manos palmas en señal de victoria y ramos de oliva, símbolo de la paz con que le brindaban, así como muchos siglos antes en el universal Diluvio, cuando la raza humana maldita por su Hacedor fué borrada de la faz de la tierra, quedando solo el escogido por Dios sobre las aguas, trajera la blanca paloma enviada en su pico la verde oliva en señal de paz y de su advenimiento sobre la tierra; y dan al aire sus vestiduras y las tienden al paso del Redentor; y besan unos el suelo, doblan otros la rodilla, inclinan muchos su frente, y todos, todos en la apoteosis de la exaltación exclaman: «Hosanna al Hijo de David: bendito el que viene en nombre del Señor.»

Aturden los aires con sus gritos de alegría, le acogen, le aclaman, le ensalzan ébrios de placer, y Jesús con la dulzura de los más delicados néctares en sus lábios, sonríe á las gentes y hace su entrada de triunfo en Jerusalem... mas ¡oh inconstancia humana! ¡Oh pueblo ligero y variable, retrato fiel de nuestro siglo! ¡Oh volubilidad de los hombres en todas las épocas! esas exclamaciones de alabanza, antes de poco las convertiréis en gritos de escarnio; los ecos de las palabras con que expresais vuestra admiración, confundiránse en el espacio con los de desprecio que le prodigareis; vuestras frases de paz y alegría en aullidos de rabia y furor; esos mismos lábios que ahora frenéticos claman Hosanna, Hosanna, formularán sedientos el terrorífico «Crucifícale,» «Crucifícale,» y sobre aquel monte teñido de rojo, árido, seco, donde ni la humedad de las lluvias ni la llama vivificante del sol hace producir el más microscópico vegetal; sobre ese monte escueto que parece formado por una revolución geológica incomprendible; ese monte cuya informe masa infunde terror y espanto en la oscuridad de las sombras y en el que anida el agorero bulo y donde lanza sus lúgubres graznidos agitando sus silenciosas alas la fúnebre lechuza; donde la tempestad envía sus rayos y brama con más furia el huracán al llenar sus cóncavos huecos; donde todo es silencio durante el día, y tinieblas y sonidos misteriosos en la noche, quizá producidos por el reptil que se arrastra, ó acaso por el ronco estertor del que agoniza; sobre ese tétrico monte que no mirais sin horror y al que solo os acercais atraídos por el espectáculo de un hombre que muere; sobre el Gólgota consumareis el más terrible, el más horrendo, el más nefando de los crímenes, el que os condenará y hará convertir en vagamundos, el que hará protestar de él á los orbes todos, el que hará apagar su lumbré al claro sol, oscurecerse la luna y romperse las piedras y los montes, y confundirse los valles y aterrar á los hombres; el Deicidio.

AURELIANO DEL CASTILLO.

## UNA LÁGRIMA.

Como prenda de gratitud, concedemos hoy un lu-

gar en nuestro semanario al recuerdo de nuestro inolvidable amigo y compañero en la redacción de *El Eco de Occidente*, el autor de la siguiente oda, enorgulleciéndonos de haber sido sus más fervorosos admiradores en aquella época en que el Liceo de Granada, dictaba reglas poéticas á las más cultas sociedades, no solo en nuestra península si que también fuera de ella, por aquella pléyade de ingenios, que dispersos después, supieron conquistarse un nombre glorioso en la república de las letras. Pepe Salvador, era el maestro: ¿qué nos ha quedado de él? Poco, muy poco, su modestia vive solamente en los corazones agradecidos. Una lágrima más sobre su tumba.

## La desesperación de Judas.

ODA.

*Desperavi, nequaquam ultra jam vivam.*  
(JOB. CAP. 7 V. 16.)

Se cumplieron los tiempos; brilló sola la luz de luz, y la verdad eterna triunfó de los errores, ceñida de la espléndida aureola de aquella luz fatal de los amores! Fué su oriente Belén! Sus resplandores rápidos y vivísimos se alzaron del Gólgota sagrado hasta la cumbre; la sombría razón iluminaron y el corazón llenaron de amor y de verdad y mansedumbre. Se cumplieron los tiempos! Las impuras formas cayeron del pagano mito; del viejo Testamento las figuras esplicaron las nuevas Escrituras, y el Hombre-Dios potente é infinito, fundó en la cruz el rito, dogma de fé, de amor y de esperanza, que aseguró por siempre entre el hombre y su Dios nueva alianza!

Se cumplieron los tiempos! Largos días gimió el mundo en el fondo de la duda, y hoy, admirado, á la verdad saluda que anunciaron los lábios de Isaac; El árbol de la vida nuevamente brota y dá fruto; el arca salvadora surca otra vez las aguas del diluvio, corre otra vez la tempestad sonora; muere en paz otro Abel más inocente; por voluntad del Padre omnipotente es otro Isaac mejor sacrificado; el holocausto nuevo es aceptado que otro Melchisedec humildemente sobre un ara de amor ha presentado, y otro cordero, en fin, cándido y puro, para borrar la mancha del pecado, en el altar de expiación seguro, sol de Jerusalem es inmolado!

Oh amoroso Jesús! Tu sangre riega los muros de Sión; su santo jugo corrió en Jetsemani; de ella se anega la cima del Calvario; y del verdugo que á su furor tu cuerpo sacrificó, la torva faz con ella se salpicó! Y esa divina sangre, derramada para aplacar las iras del Eterno, y redimir la humanidad del yugo de Satanás, arcángel del infierno; será desperdiciada

por un solo mortal? Ese paterno amor de Dios inagotable y santo, desprecio alcanzará? será perdido? habrá algún ser infortunado tanto que si delinque en íntimo quebranto, no labe sus errores, ni cure sus dolores con el agua y el bálsamo del llanto?

Uno, sí, Judas, vendedor del Justo...! Satanás está en él, peca y se obstina... no vé la luz divina en el semblante augusto del vendido Jesús, ni se ilumina con ella la razón...! —«Desventurado! —le dice el ángel que el señor destina para velar solícito á su lado;— por tí muere Jesús, le has entregado; pero muere por tí, y aun te perdona; su sangre pura tu maldad abona; tú la vendiste y ella te ha comprado; tú la entregaste y ella te ha salvado...! Detente! dónde vas... Jesús te llama, y Satanás te guía; el cielo aun tu contrición reclama,

y el infierno subleva tu alma impía!  
 Detente! dónde vés? vuelve los ojos  
 y la conciencia á Dios, que es infinito,  
 y aunque tu crimen grande y sus enojos,  
 su clemencia es mayor que tu delito!  
 Judas! Judas! detente, que vas ciego  
 y será tarde luego!  
 Dios te llama amoroso; de su boca  
 tu oíste las palabras sobre el mundo...!  
 ay! tu impiedad provoca  
 su enojo furibundo,  
 y hace tu obstinación rebelde y loca  
 que su amor para tí sea infecundo!  
 Judas! Judas! No más! Silban los vientos;  
 gime Salem gemido de pesares:  
 ruge la tempestad; braman los mares  
 de Sidon á Moab; con turbulentos  
 gritos, las ondas del Cedrón sagradas  
 corren precipitadas;  
 de Jericó las resas se marchitan;  
 las palmas del Jordán caen tronchadas,  
 y los cedros del Libano se agitan!  
 Hora terrible, sí...! Funesta hora!  
 Hora de maldición...! De un alma dueña  
 la torpe ceguedad...! El cielo Hora;  
 alza Luzbel el asta de su enseña,  
 y un hombre, Judas, por Luzbel guiado  
 de Dios blasfema airado;  
 revuelve su furor contra sí mismo,  
 y entre el fragor del huracán y el trueno,  
 los rayos de la nube y del abismo;  
 sintiendo en las entrañas el veneno  
 de la condenación, alza la frente,  
 maldice al cielo, y el dogal oprime  
 á la hinchada garganta maldiciente...  
 lánzase al aire, crispase su diestra,  
 y su cuerpo botando en el vacío  
 fatídico y sombrío,  
 cruge á la rauda oscilación siniestra!

El ángel del Señor trueca sus alas  
 por funerario velo;  
 suspira, con dolor tiende las alas,  
 y se remonta al cielo!

Jerusalén contempla, de horror llena,  
 dos víctimas al par; la una, divina,  
 muestra en su faz dulcísima y serena  
 lúgubre sombra de profunda pena,  
 de un alma por la ruina.  
 El sol de la verdad claro ilumina  
 la cruz de su martirio espiatorio;  
 altar propiciatorio,  
 en que inmolado fué con golpe fero,  
 hostia de amor por la salud del hombre,  
 el humilde Cordero  
 que dió á su pueblo errante  
 nueva fé, nueva patria y nuevo nombre.  
 La otra víctima triste, en su semblante  
 la desesperación tiene esculpida;  
 y es que perdió, rompiendo la alianza  
 de la gracia de Dios, su eterna vida  
 al perder de su vida la esperanza.

JOSÉ SALVADOR DE SALVADOR.

## JESUCRISTO.

### Selección histórica.

#### I

##### Contá.

Jamás había habido tanta riqueza ni tanto poder,  
 como en el siglo que los idólatras de la forma, llama-  
 man de oro; poderosos ejércitos, selectos ingenios,  
 las bellas artes y la industria florecientes; espléndi-  
 dos palacios, elegancia y comodidad en la vida, an-  
 chos caminos, gran comercio y pingües rentas.

¿Pero basta al hombre la civilización material?  
 ¿Se dirigen al elevado fin social aquellos que solo en  
 ella fijan la vista? ¿No son una necesidad tan urgen-  
 te ó más para el hombre la verdad y la justicia? ¿Y  
 quién prepara éstas? ¿Qué pedazo de tierra, entre los  
 áridos terrenos del mundo, fomenta sus retoños?  
 ¿Qué cosa regenera con ellas la especie humana? No  
 la fuerza, porque Roma la envolvería pronto en las  
 ruinas comunes; no la legalidad, porque la de Roma  
 es tan tenaz y vigorosa que no deja crecer á su lado  
 ninguna otra; ni tampoco la ciencia, que en su de-  
 crepitud, en vez de dar frutos, mantiene con gran  
 trabajo el tesoro adquirido. La obra grande solo pue-  
 de proceder del amor.

Abranse, pues, los cielos y llueva el rocío; descu-  
 bra al mundo la doctrina perdida una voz humilde,  
 pero poderosa en la eficacia de la verdad; enseñe

que la justicia tiene raíces más profundas que los  
 pactos ó las leyes humanas; que el hombre, emana-  
 ción de Dios, no solamente tiene importancia respec-  
 to de la sociedad, sino que posee una dignidad pro-  
 pia, que le obliga á perfeccionarse á sí mismo y á  
 vigorizar su conciencia apoyándola en una ley su-  
 prema.

El hijo del artesano de Nazaret que de esta mane-  
 ra alivia á la humanidad es condenado á muerte, y  
 el gobernador romano, conforme á la antigua política,  
 le reconoce inocente; pero cree necesario que  
 muera uno por la salud del pueblo.

Muera, pues, y frente á la idolatría de la patria,  
 llevada hasta el extremo de no poder negarle nada,  
 levántase la prerrogativa de la razón de examinar la  
 justicia de las leyes; y en contraposición al fastuoso  
 Capitolio, donde está escrito *la salud del pueblo es  
 la ley suprema*, álcese el ignominioso Calvario, que  
 impone silencio á la antigua razón humana, proclama-  
 ndo: *perezca el mundo, pero cúmplase la justicia.*

#### II

##### Weber.

Cuando el mundo había caído en la idolatría y el  
 pecado, y la virtud civil había muerto en las repúbli-  
 cas antiguas, apareció en el Oriente una nueva luz  
 de vida para la humanidad. Las predicciones de los  
 profetas, los presentimientos de los iluminados, las  
 doctrinas de los poetas y los sabios, anunciaban la  
 venida de su salvador y rey, con el que debía comen-  
 zar para la tierra un nuevo camino de salud. Pero  
 cuando los judíos esperaban en su Mesías, un rey de  
 gloria terrena que daría al *pueblo escogido* el poder y  
 la dominación; cuando los romanos en su orgullo  
 nacional saludaban á Augusto, por fundador de la  
 edad de oro, nació en Bethlem; lugar de la Judea, en  
 humildad y pobreza, Jesucristo, Salvador de los  
 hombres. Habiendo vivido en el silencio hasta los  
 treinta años, comenzó entonces su obra de salva-  
 ción. Acompañado de doce discípulos, nacidos como  
 él en el estado común (siendo los más allegados Pe-  
 dro, Jacobo y Juan, hermano de éste), visitó ense-  
 ñando y haciendo bien al país de los judíos, y predi-  
 cando la *Nueva de Salud* (Evangelio): *que el que adora  
 á Dios, el Padre, con puro corazón, cree en Jesu-  
 cristo su Hijo, hace penitencia y vida inocente, alcan-  
 zará la vida eterna.* Pero el pueblo endurecido no le  
 escuchó al principio, y rechazó en su ceguedad la re-  
 ligión del amor. Solo después que se consumó en la  
 cruz la obra de la redención, y Jesucristo resucitado  
 subió á los cielos, predicaron sus discípulos y Após-  
 toles el Evangelio del reino de Dios y de Cristo cru-  
 cificado, que siendo sin pecado redimió con su san-  
 gre la humanidad.—La primera comunión cristiana  
 se fundó en Jerusalén; así que los primeros cristia-  
 nos se acercaban al judaísmo y eran mirados por los  
 romanos como una secta judía. Pero levantadas per-  
 secuciones contra la Iglesia naciente, y últimamente  
 apoderados de Jerusalén los romanos, se exten-  
 dieron los cristianos por los países vecinos y predi-  
 caron el Evangelio también á los gentiles. Esta pre-  
 dicación se hizo principalmente por Pablo, convertido  
 de perseguidor del cristianismo en su más celoso  
 Apóstol. San Pablo en dos viajes á las ciudades del  
 Asia Menor, de Macedonia y Grecia, fundó allí so-  
 ciedades cristianas; durante una prisión de dos años  
 en Roma, organizó la Iglesia cristiana de la capital,  
 y por medio de sus cartas promovió en todas partes  
 la propagación del Evangelio. Y para facilitar esta  
 propagación, declaró el colegio de los Apóstoles en  
 Jerusalén, que los cristianos gentiles no estaban su-  
 getos á la ley mosaica, con lo que el cristianismo se  
 elevó sobre la limitación nacional y local, se emanci-  
 pó del judaísmo y entró en su destino de religión  
 de la tierra *en que se reunirán un día todos los pue-  
 blos en nombre de Dios nuestro Padre.* Los padeci-  
 mientos y sacrificios de Jesucristo, los heredó la  
 Iglesia cristiana. Los poderosos de la tierra se unie-  
 ron para aniquilar con persecuciones el reino del es-  
 piritu y quebrantar la fé de los confesores; pero la  
 Iglesia salió triunfante de esta prueba, y la sangre  
 de los mártires sirvió para afirmarla.

#### III

##### Enfrente.

La civilización romana era demasiado imperfecta  
 para que pudiera llenar los altos fines de la crea-  
 ción. Era la civilización de la guerra, de la conquista  
 y de la servidumbre, y el mundo necesitaba ya  
 otra civilización más pura, más suave y más huma-  
 nitaria. Los dioses eran tan depravados como sus  
 señores, y la humanidad no podía consolarse con un  
 Olimpo de divinidades inmorales, y con un gobierno  
 de hombres que se decretaban á sí mismos la apo-  
 teosis, que divinizaban los crímenes, y hacían dar  
 culto á las bestias. La antigua sociedad iba cum-  
 pliendo el plazo que le estaba marcado, porque su  
 corazón estaba tan gangrenado como sus ídolos, y  
 tenía que morir. Era menester un grande acac-  
 cimiento que cambiara la faz del mundo y regenerara

la gran familia humana. Esta obra estaba prevista:  
 sonó la hora del cumplimiento de las profecías, y  
 nació el cristianismo.

Y vino el cristianismo al tiempo que debía venir,  
 como todas las grandes revoluciones preparadas por  
 Dios. Vino á dar la unidad al mundo, cuando la uni-  
 dad se iba á disolver. Vino á reformar por la caridad  
 una sociedad que la espada había formado y que la  
 espada destruía. Vino á predicar la abnegación,  
 cuando la doctrina sensual del epicurismo amenaza-  
 ra acabar de corromper á los hombres, si algo les  
 faltaba. Vino á inculcar el sacrificio inculcamento del  
 espíritu, cuando los sangrientos holocaustos huma-  
 nos servían de placentero espectáculo á los hombres  
 y á las matronas, y de alegre y sabroso recreo á las  
 delicadas doncellas. Vino á enseñar que los esclavos  
 que sin arrojaban á pelear con las fieras, y á servir-  
 les de pasto, eran iguales á los emperadores ante la  
 presencia de Dios. ¡Doctrina sublime!

#### Epilogo que fué prólogo.

Y así fué, porque lo que escrito estaba había de  
 cumplirse. Moisés, Balaán, Jacob, David, Isaías,  
 Joel, Jeremías, Habacuc, Miqueas, Ezequiel, Ageo,  
 Zacarías, Malaquías, anunciaron su advenimiento;  
 Jacob, Isaías, Daniel, la época de su nacimiento;  
 Jacob, Moisés, Balaán, Natam, Isaías, Jeremías, Za-  
 carías, la descendencia de que debía nacer; Isaías,  
 Jeremías y Zacarías, á su Santísima Madre; Balaam,  
 David, Oseas, Isaías y Jeremías, los acontecimien-  
 tos que debían señalar su nacimiento; Isaías, Mala-  
 quías, á su santo Precursor; Isaías, Jeremías, Eze-  
 quiel, á sus discípulos; David, Oseas, Amós, Isaías,  
 Joel, Jeremías, Sofonías, Daniel, Ezequiel, Ageo, Za-  
 carías, Malaquías, su ministerio; Isaías, sus mila-  
 gros; Moisés, David, Natam, el autor de los famosos  
 libros *De los Reyes*, Oseas, Amós, Isaías, Joel, Ab-  
 dias, Miqueas, Jeremías, Sofonías, Daniel, Ezequiel,  
 Ageo, Zacarías, Malaquías, el autor del libro *De la  
 Subiduría*, su pasión y su muerte, las circunstancias  
 que debían acompañarlas y los acontecimientos que  
 debían precederles. ¿Qué más? ¿De dónde llegó á  
 Sócrates aquella idea en él tan extraña, del Justo  
 aborrecido y crucificado? ¿En donde bebieron Platón  
 y Cicerón cuantas ideas sanas concibieron respecto á  
 la divinidad y respecto á la inmortalidad del alma, y  
 de qué voces eran ecos aquellos presentimientos de  
 los pueblos, aquellas sorprendentes predicciones de  
 los poetas que anunciaban al Rey que saldría de Ju-  
 dea?

#### Conclusión.

Un escritor francés, hace resaltar de un modo in-  
 genioso el milagro de esta obra. «Figurémonos,  
 dice, una excelente estátua formada de muchas pie-  
 zas, trabajada por muchos obreros en épocas muy  
 diversas. Uno empieza la cabeza en la primera épo-  
 ca del mundo; el otro forma el cuerpo mil años más  
 tarde; viene otro después que hace un brazo; otro un  
 pié, otro una mano, sin que ninguno de ellos sepa  
 nada sobre la obra que están haciendo sus compañe-  
 ros; y, sin embargo, reuniendo todas esas piezas se  
 encuentra que forman la verdadera figura del Mesías,  
 y que esa figura, así formada mucho tiempo antes  
 de su aparición la representa perfectamente y tal cual  
 era cuando conversaba entre los hombres... Dirjáse  
 qué los Profetas habían vivido siempre con *Él*, y  
 que obraron de concierto, no solamente consigo mis-  
 mos, sino con los Evangelistas. ¡Tan perfecto es el  
 acuerdo entre lo que estos cuentan como cosa pa-  
 sada, y lo que aquellos predicaron como cosa que  
 debía suceder.»

El Emmo. Cardenal Nicolás Wissemann, obispo  
 de Melipotamos, hace objeto de su discurso duodé-  
 cimo sobre las relaciones que existen entre la cien-  
 cia y la religión revelada, el deber de los eclesiás-  
 ticos de aplicarse al estudio, con la mira de respon-  
 der á todas las objeciones, y aun deber de todos los  
 cristianos á proporción de su talento, y nos señala  
 las utilidades, gusto y método de los estudios de esta  
 clase, y concluye diciendo: Nuestras investigacio-  
 nes pueden ser prolijas y peligrosas, y podemos en-  
 contrar en el camino encantadores y hechiceros, gi-  
 gantes y monstruos, seducciones y resistencia; pero  
 confiados siempre en la virtud de nuestra causa ade-  
 lantaremos siempre, ahuyentaremos todas las apari-  
 ciones, combatiremos denodadamente á cualquier  
 enemigo real, y sin disputa será nuestra la palma de  
 la victoria. Así, el resultado de vuestros esfuerzos  
 será seguramente el contenido en esta leyenda bre-  
 ve, pero expresiva:

RELIGIO, VICISTI:

¡Oh Religión, has vencido!

Por la copia,

J. Requena Espinar

# SECCIÓN DE ANUNCIOS.

## LIBROS EN VENTA.

Eusebii Pamphili Caesariensis, impreso en Basilea, 1559; un tomo fóleo. . . . .	5	Ptas.
Novus et methodicus tractatus de raeppresentatione, in tres libros divisus, un tomo fóleo. . . . .	5	»
Doctoris Burgensis Marci Salon de Pace, ad leges Taurinas insignes comentarii, un tomo fóleo, impreso en Córdoba en 1568. . . . .	5	»
Historia genealógica de la casa de Silva, un tomo en fóleo, impreso en Madrid en 1685. . . . .	5	»
Argeli; De Acquirenda Possessione, un tomo en fóleo impreso en 1656. . . . .	5	»
Tractatus de Bonorum divisione, impreso en Madrid, en 1601. . . . .	5	»
Commentarii Roderici Suarez, impreso en Salamanca, en 1556. . . . .	5	»
Cronología hospitalaria, un tomo fóleo, impreso en Madrid en 1716. . . . .	5	»
Alexandri Raudensis, un tomo fóleo, impreso en Venecia en 1587. . . . .	5	»
Christophori de Anguiano, un tomo fóleo, impreso en Granada, en 1620. . . . .	5	»
Roberto Volturio, un tomo fóleo, impreso en Verona en 1483. . . . .	45	»
San Laureano, Obispo Metropolitano de Sevilla, un tomo en fóleo, impreso en Sevilla en 1758. . . . .	8	»
Enchiridion, Juris controversi, un tomo fóleo, impreso en Madrid en 1675. . . . .	5	»
Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra, un tomo en fóleo, impreso en Pamplona en 1665. . . . .	40	»

Razón, en esta imprenta.

### LABORATORIO QUÍMICO-FARMACÉUTICO DE D. RAFAEL SERRANO RAMIREZ, POSITO 1, GUADIX.

Específicos nacionales y extranjeros. Productos anti-sépticos, aguas minerales, drogas, pinturas, objetos de goma y cristal.

## La Ultramarina

Vinos y aguardientes de todas clases, conservas, quesos y embutidos. CALLE ANCHA,

Confitería de Manuel Rodríguez Jiménez

Chocolates, repostería, licores, turrone y ramilletes.

**SE VENDEN** tres máquinas de coser perfeccionadas, sistema Bing, FAMILIA É INTERMEDIA.

Darán razón en la carpintería de José M. Leiva, placeta de Villalegre.

## EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes. . . . .	0'30	Ptas.
En toda España, trimestre adelantado, . . . . .	2	»
Ultramar, semestre idem . . . . .	6	»
Países extranjeros, un año id. . . . .	12'50	»

Anuncios y comunicados, precios convencionales.

## IMPRENTA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGÜETA

PLAZUELA DE VILLALEGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita, esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

## Circular. .

D. Maximino Labella González presidente del Sindicato de riegos de la Acequia del Chiribaile de esta Ciudad.

Hace saber: Que habiéndose acordado ayer por dicho Sindicato convocar á todos los interesados que constituyen la comunidad para el día diez y siete del actual y hora de las diez de su mañana á los salones del Ayuntamiento de esta Ciudad con el fin de discutir las nuevas ordenanzas, lo participa por la presente á dichos Sres. partícipes, advirtiéndoles que los que no concurren estarán y pasarán por lo que acuerde la mayoría de los asistentes sin necesidad de otra convocatoria.

Guadix 25 de Marzo de 1892.—MAXIMINO LABELLA.

## EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. \_\_\_\_\_